

Foll.
860
1

serie antológica 1º año

dirección provincial de currículo y
formación docente

SUBSECRETARIA DE EDUCACION
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

san luis 1988

BIBLIOTECA

ENTRADA	20/12/88
REPARTICIÓN	35
REVISIÓN	12

INV	014399
SIG	Foll 860
LIB	1

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA
Dr. Adolfo Rodríguez Sáa

VICE GOBERNADOR
Angel Rafael Rutz

MINISTRO SECRETARIO DE CULTURA Y EDUCACION
Prof. Mirtha T. Verbeke de Canta

SUBSECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION
Lic. Ma. del Carmen Chada de Santágata

DIRECTORA PROVINCIAL DE CURRICULO Y FORMACION DOCENTE
Lic. Leticia del Carmen Maqueda

DIRECTORA DE PLANEAMIENTO Y ACCION EDUCATIVA
Lic. Luisa A. González Pena

07189

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA
Paraguay 1657 - 1er. piso
1062 Buenos Aires - Republica Argentina

PROLOGO

La Serie Antológica que presentamos constituye la primera publicación de la DIRECCION PROVINCIAL DE CURRÍCULO Y FORMACION DOCENTE. Está dirigida a los estudiantes de nuestras escuelas de nivel medio para que a través de ella puedan descubrir el terruño y descubrirse a sí mismos como depositarios y a la vez recreadores de nuestra cultura.

Nos hemos propuesto mejorar la calidad de la educación y orientarla hacia los valores nacionales permanentes, la identidad con nuestra cultura y las necesidades y requerimientos del desarrollo provincial. Estamos regionalizando la educación como un medio que nos permita reconocernos en los diferentes espacios de acción y ayudarnos mutuamente para constituirnos en una comunidad organizada en la que todos podamos realizarnos.

Nuestro proyecto busca identificar a los estudiantes con los elementos genuinos de la cultura, para convertirlos en partícipes activos del espíritu de la comunidad. Por esto pensamos que nuestro proyecto educativo y cultural es un proyecto de liberación, que tiene raigambre espiritual y ética y que busca, más allá de una liberación de lo extraño y lo extranjero, la posibilidad de que las personas puedan expresarse en toda la dimensión de su riqueza y de esta manera, fortalecidos, poder cumplir el destino de Nación, de ser auténticamente uno en lo universal.

Por estas razones, nos interesa rescatar la cultura manifiesta en la palabra de los poetas y de todos aquellos que expresan nuestra más genuina manera de sentir y mirar las cosas. Ellos nos entregan la palabra embellecida, educan a través de la belleza nuestros modos de convivencia y la expresión de nuestros sentimientos. Comprendemos su lenguaje porque nos hablan de aquello en lo cual participamos.

Esta Serie Antológica que reúne la palabra y sentimiento de nuestros poetas y que tiene clara extracción popular, constituye la primera entrega, para reflexión y deleite de nuestros estudiantes.

LETICIA DEL CARMEN MAQUEDA

La presente selección de textos Literarios ha sido realizada por la Prof. MIRTA ISABEL FUNES, docente de la Escuela Provincial de Comercio N° 1 "Antártida Argentina", de la ciudad de San Luis.-

*Publicación de la DIRECCION PROVINCIAL DE CURRICOLO Y FORMACION DOCENTE
MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION*

San Luis, Julio de 1988

EL HOMBRE QUE VIVE ENTRE MONTAÑAS

de Antonio Esteban Agüero

del libro "Poemas Lugareños", 1973.

Rodeado de montañas
siempre yo he vivido,
montañas al Oeste
y al Este amanecido,
—de altas sierras duras
un enorme anillo.

(por esta pétrea causa
amor siempre he sentido,
a la celeste gracia
del buen cielo amigo).

Mis ojos no conocen
un horizonte limpio,
los mares ni los prados
serenos y extendidos,
sólo saben de piedras,
y de churquis y abismos,
de ábregos salvajes
y torrentes bravíos.

Jamás verdad sincera
con mi palabra digo,
jamás mis pobres ojos
el deleite han sentido
de mirar la distancia
sin ser interrumpidos,
aquí una loma verde,
allá una aguda cima,
o un mogote recio
o un profundo abismo.

Rodeado de montañas
siempre yo he vivido,
y este vivir me ha dado
un dulce sedativo:
el consuelo grato,
tan grato como antiguo,
de estudiarme el alma,
de vivir en mí mismo.

Ahora soy hurafío
como cerros y abismos,
y en mis modos, toscos,
cual pétreo senderillo.
Ahora cuando quiero
mirar largo y tendido,
espero el fin del día,
el cielo anochecido,
y suelto mis miradas,
—dos jóvenes potrillos—,
por los abiertos campos
del celestial abismo.
Y sólo se detiene
mi mirar contemplativo,
en la amistad de Orionis,
en el brillar de Sirio...

De altas sierras hoscas
tenga un enorme anillo,
¡bien puede el hombre hurafío
que entre ellas ha nacido
cantar su dura vida
en blanco romancillo!...

ROMANCE DEL VIENTO CHORRILLERO

de Juan Miguel Bustos

Haciendo ritmo en las piedras
silba una cueca cuyana
y se desangra en las sierras
cuando se avecina el alba.

¡Chorrillero!

¡Chorrillero!

Jirón del alma puntana,
sos malambo en los chafiars
y en las jarillas tonada.

Aire triste de milongas
cuando en la arena te arrastras
y canción hecha de espigas
cuando sacudes un tala.

Cuando sangra el algarrobo
en dulces, doradas vainas,
te haces canto con la aloja
y pregón con la cigarra.
Te haces síbido en el monte
con una queja tan larga,
que cuando cierra la noche
parece el llanto de un alma.

Y el remolino de arenas
que sobre el viento levantas,
se hace tropel de malones
con un viento de tacuaras
y se abate sobre el pueblo
donde las casas se agachan
temerosas que el empuje
de sus fuerzas, las volteara.

El copo azul de los cardos
que es un cielo en cada planta,
se inclina buscando el suelo
cuando arañando le pasas
y luego se asoma, apenas,
a ver si tu soplo amaina.

¡Chorrillero!

¡Chorrillero!

Quiero volar con tus alas.
Quiero ser viento en tu viento;
ser canción en tu garganta.

Fundirme en tu sangre fría;
ser jinete en la montaña;
galopar entre las piedras
y silbar en la quebrada
mientras se quiebra en los charcos
la blanca piel de la escarcha.

Y así, tal vez, al morirme
sobre mi lecho sin nada,
cuando la tierra me abraza
para volverme a su entraña,
arrastres desde las pencas
con espigas afiladas
un pétalo de las flores
que bautizó la mañana,
y la pongas despacito
junto a la cruz solitaria,
mientras silbas,
Chorrillero,
para mí,
una tonada.

SALINAS DEL BEBEDERO

de Juan Carlos Luchino

Luna de pasos perdidos
tras el lucero del alba.
Por una camino de estrellas
iba la luna sonámbula
cuando en la trágica noche
se desplomó por la pampa.
Dormida quedó en la estepa
con sueño que no se espanta
y el yermo se hizo una inmensa
laguna de sangre cándida.
La luna novia se ha muerto
allá en la tierra puntana,
toda vestida de nardos,
de lirios amortajada.
Con un sayal de cenizas
le observan mudas las zampas
mientras jotes enlutados
tejen rondas funerarias.
Blancos túmulos desnudos
fingen sales emparvadas.
Estrellas de plata fina
de noche le alumbran, altas;
de día le velan, mustios,
churcales de ramas bajas.

El campo tiende coronas
de rubia flor de retama.
Ya llegan sobre un flamenco
las frescas rosas del alba.
La noche llora, su llanto
sabe a nitro y sal amarga.
Se oye un órgano de juncos
y un responso que le cantan.
Y en las chilcas gime el viento
gime el viento de la pampa.
Salinas del Bebedero
sobre la verde cañada,
hostia de sal deslumbrante
en custodia de esmeralda,
la tierra te da su seno.
los cielos te dan su savia,
Jirón tal vez desprendido
de alguna ignota galaxia,
luna baja de los páramos,
luna blanca blanca blanca,
aromada de silencio
y soledad descarnada,
el campo entero se viste
con la humildad de tu gracia.

Salinas, tierra de asombro
misteriosa y legendaria.
atalaya del desierto
allá por las malonadas
cuando el valor era el precio
de innumerables hazafías...
Sobre tu cuerpo yacente,
corcel de oscuras batallas,
un viento largo de historia
peina las crines nevadas.
Garra, coraje, bravura,
oliendo a gesta y a patria.
¡Qué urdimbre para tus lienzos,
San Luis de las añoranzas!
¡Qué luces para tus óleos!
¡Qué sombras para realizarias!
¡Tierra escarchada de soles!
¡Perla engastada en la pampa!

Para los bardos que sueñan,
para las peñolas áureas
guarda San Luis en sus lindes
toda una página blanca.

CENTRO

REGRESO

*de Polo Godoy Rojo
del libro "Mi valle azul", 1955.*

Como a un fruto lo arranco de la tierra
y al colgarlo otra vez me da la vida.
Ya estoy aquí de pie, ya escucho al mundo
y me duelen de nuevo mis heridas.

No importa ya; sí en limpia luz lavado
por tal milagro pudo renacer
aquí a este valle azul cuando entristezca
como un pájaro al nido ha de volver.

Es hora de volver; por sobre el cerro
ya viene el día clamorosamente.
Toca su flauta el aire entre los molles
y un zorzal en sus trinos amanece.

En este valle de camino al cielo
entre agua mentolada y piedra y trino
no fue mi corazón más que el intacto
iluminado espejo de un suspiro.

TRAPICHE

(origen de su nombre)

*de Martín Grillo
del libro: "Meses de angustia"
1983.*

Buscando en la historia
tu fe de bautismo
anduve marchando
por muchos caminos.
Leyendo folletos,
consultando libros,
oyendo relatos
que vienen de antiguo.
Mas todo fue en vano:
no hallé ni un vestigio.

Hasta que una tarde
un hecho sencillo
me dio la respuesta
que aquí certifico;
sin quererlo acaso,
tal vez fue un designio,
encontré las piezas
de un viejo molino,
que aún están dispersas
en sitios distintos,
me contaron que ellas
fueron centro vivo
de este real suceso
de hace más de un siglo.

Bañándose juntos
en el manso río,
teniendo tan solo,
y más no es preciso,
a rudos obreros
y a Dios por testigos,
contrajeron nupcias
la harina del trigo
y el polvo del oro
y se hizo el prodigio.

¡Trapiche!, ¡Trapiche!,
cantó el claro río
al besar las piedras
su andar argentino.
¡Trapiche!, ¡Trapiche!,
cantaron los mirlos,
calandrias, zorzales,
el coro de trinos.
¡Trapiche!, ¡Trapiche!,
y un eco perdido
repite en mi pulso
con cada latido:
¡Trapiche!, ¡Trapiche!,
¡Trapiche querido!

Hoy todo es historia.
Lo quiso el destino.
El polvo del oro,
la harina del trigo,
historia el romance
por ellos vivido.
Tan solo han quedado
del viejo molino
las piezas dispersas
cual mudos testigos
clamando porque alguien
las vuelva a su sitio.
Por eso es que ahora
a todos les pido
que públicamente
cual buenos vecinos,
sellemos con fuerza
este compromiso:
Reconstituyamos
el viejo molino!
Hagámoslo pronto,
que al reconstituirlo
tendremos por paga
doble beneficio:

haremos justicia,
tendremos un símbolo!

Hagámoslo pronto
y habremos cumplido
con este mandato
que viene de antiguo.
Hagámoslo pronto.
No es gran sacrificio.
Y recién tendremos
derecho adquirido
de gritar con fuerza:
¡Trapiche!, ¡Trapiche!,
¡Trapiche querido!.

EL NARANJERO

*de Jesús Liberato Tobares
del libro "Cerro Blanco", 1962*

Bajo el sol de la mañana
llega al pueblo el muchachito;
perfume de azahares blancos
tiene su voz campesina:
—¡Compre naranjas, señora,
cómprele al naranjerito!

Montado en su burro pardo
y con las árganas llenas,
cuando entra a la calle larga
el naranjero pregona:
—¡Compre naranjas, señora,
sus naranjas lujaneras!

Ayer cuando yo pasaba,
caminito de Luján,
(como a volver los cabritos
que saltaban el corral),
los ojos que siempre quise
me salieron a mirar.

Por entre los quebrachales
iba silbando vidales;
así acorto los caminos
cuando tengo que ir despacio:
le entrego mi copia al viento,
pensando en cosas lejanas.

Esas son todas las dichas
que me ha dado la pobreza:
andar al tranco del burro
las distancias hechas sendas,
llevando esperanzas nuevas,
trayendo tristezas viejas.

Por eso ahora le traigo,
además de las naranjas,
estos azahares nortefíos
que arrullando una esperanza
como pichón de paloma
le han de hacer nido en el alma.

Ya vienen medio tristonos;
los ha marchitado el sol.
Ayer cuando los cortaba
entrada ya la oración,
pensaba en los ojos negros
que quere mi corazón.

¡Compre naranjas, señora,
cómprele al naranjerito!
No quiero volver muy tarde
a los puestos del Unquillo,
porque en las noches sin luna
se entristecen los caminos.

Si no compra, se las doy;
¡que más le puedo ofrecer!
Por más que la gente crea
que siempre vengo a vender,
el naranjero es capaz
de darias por un querer.

Estas naranjas son dulces
como esos ojazos negros,
¡Pero siempre son amargas
las penas del naranjero!

ROMANCE DE LA MUERTE DE PRINGLES

de Hipólito Sad

La muerte lo sigue a Pringles
en su última patriada:
treinta y cinco años apenas
y la vida se le escapa,
en esa tarde de marzo
como una vaga esperanza.
Lo acosan sus adversarios
y la sed, cabalga
por un desierto para,je
de la llanura puntana:
la pampa del Alto Grande,
del Lince a poca distancia.
Allí se va retrasando;
el cansancio es otra bala
como ésa que lo persigue
en la infausta retirada;
y ante el sacrificio inútil
de unos pocos camaradas
que lo acompañan, ¡No duda!
¡Tanta ilusión destrozada!
Les ordena que prosigan
y al menos éstos se salvan,
mientras Juan Pascual se queda
sin la menor esperanza.

Desmonta serenamente
y su sable desenvaina,
vertical sobre sí mismo
es de fábula su estampa,
donde su coraje insigne
con modestia contrasta.
Sus contendientes son muchos,
fácil lo advierte a distancia,
y presintiendo su sino
medita con honda calma.
¡Que inescrutable designio!
¡Que ironía más amarga!
Sus actuales adversarios
quienes, seguro lo matan,
no tienen otra bandera,
no poseen otra patria
y debe haber, entre ellos,
tal vez viejos camaradas
de Junín o de Ayauccho
o de Moquegua y Torata,
quizás combatieron juntos
por la causa americana
en la mayor de las gestas,
la gesta sanmartiniana...

¡Y el diecinueve de marzo
del treinta y uno lo matan!

Ya se acerca la partida,
es un hecho que lo atrapan,
en ese instante preciso,
piensa en su vida pasada,
en su infancia tan distante,
en sus sueños inconclusos,
y en su larga militancia;
piensa en el día famoso
que se alistara en Las Chacras
y desde entonces, doce años,
de estar velando las armas
por esta tierra que siente
en su mismísima entraña.
¡Qué lástima que la muerte
no lo encontrara en las playas
de Pescadores, el día
de su hazaña extraordinaria!
o en el Perú decisivo
o en la pampa ecuatorial,
o en el Brasil, combatiendo
por la libertad del Plata,
vencedor y con la gloria

en la punta de su espada!
Y así morir como un mártir
de la epopeya cristiana
en vez de caer vencido
en esta tierra que ama!
¡Qué pena más infinita
debió sacudir su alma,
mientras el Lince, divisa
y su existencia repasa!

Cuando la partida llega,
una, su sable reclama:
"¡Se lo he de dar a su jefe!"
exclama Pringles y estalla
un estampido en la tarde.
¡A Pringles muerde una bala!
Rompiendo el caer su sable,
su sable de tanta fama!
Luego lo llevan herido
en un catre de campaña,
y en aquel páramo yermo,
"El Chañara! de las Animas"
muere, lo mismo que Cristo,
clamando, también, por agua.
Cuando se entera Facundo
de aquel magnicidio, brama,
diciéndole al responsable:
"¡Si no te mato, canalla
es por no manchar el cuerpo
del héroe de cien batallas!"

¡Vaya a saber qué cosas
el caudillo meditará!
Quizás en las consecuencias
de esta guerra desdichada
y en aquellos tiempos, afóra,
en que a todos hermanaba
la Bandera de los Andes,
un solo ideal y una causa,
pues largas horas contempla
a Pringles, cuya mortaja
es el poncho que, piadoso,
entonces le colocara...

Y en el desolado sitio
junto a un caldén que señala
su sepultura, lo velan,
a Pringles, bravias lanzas.
la soledad y el silencio,
los chañares y los tales,
Allá... tras el horizonte
lo está llorando la Patria.

INDICE

El hombre que vive entre montañas	
ANTONIO ESTEBAN AGUERO	1
Romance del viento Chorrillero	
JUAN MIGUEL BUSTOS	2
Salinas del Bebedero	
JUAN CARLOS LUCHINO	3
Regreso	
POLO GODOY ROJO	4
Trapiche	
MARTIN GRILLO	5
El Naranja	
JESUS LIBERATO TOBARES	7
Romance de la muerte de Pringles	
HIPOLITO SAA	8

FE DE ERRATAS

p. 1	debe leerse	"Poemas Lugareños", 1937 "De altas sierras hoscas tengo un enorme anillo, en blando romancillo!..."
p. 2	debe leerse	"... Cuando se avecina el alba. Trae olor a peperina que maduró la montaña y un gusto verde de sauces que están llorando en sus ramas" "Y el remolino de arenas que sobre el río levantas ..."
p. 3	debe leerse	"Por un camino de estrellas ..."
p. 7	debe leerse	"El naranjero es capaz ..."
p. 7	debe leerse	"¡ Qué inescrutable designio ! ¡ Qué ironía más amarga !" "¡ Vaya a saber en qué cosas ..."
ndice	debe leerse	"El naranjero"

(LIBRO 1º)